

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7173

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7.50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11.25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorrette, 51 bis rue Saint-Anne.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.— La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

MARTES 6 DE OCTUBRE 1885.

LAS FIESTAS EN EL ALGAR.

El culto y sensato vecindario del industrioso pueblo del Algar, ha patentizado su grado de ilustración, en las festividades celebradas en los días 3 y 4 del actual, con motivo de la desaparición de la terrible epidemia que atacó despiadadamente á más de la tercera parte de los vecinos con que contaba.

Los que más se distinguieron por su humanitario proceder en aquellos días de luto y amarguras, formaron la sociedad organizadora de las fiestas, viendo coronados sus esfuerzos, por el éxito más feliz y lisonjero.

Al amanecer del día 3 los alegres acordes de las dos bandas de música del pueblo, anunciaron á los vecinos que el enemigo invisible y destructor que tan acobardados les tenía, había desaparecido por completo y que llegaba la hora de que todos se prepararan para expansionar el ánimo y rendir el testimonio de gratitud á su excelsa patrona la Virgen de los Llanos.

Con efecto, los industriales no abrieron sus establecimientos, los trabajos se paralizaron y la gente animada y bulliciosa comenzó á transitar por calles y plazas, convertidas días antes en lugares de desolación y tristeza.

Llegadas las cuatro de la tarde, fueron conducidas procesionalmente por las principales calles, las preciosas imágenes de la Virgen de los Llanos y del Carmen, concurriendo la población entera, en unión de muchos forasteros, con un orden y compostura admirables.

Por la noche toda la espaciosa plaza del pueblo estaba ocupada por artefactos para fuegos artificiales, los que tuvieron lugar á las ocho, resultando de precioso efecto, en honra de los pirotécnicos hermanos Mora, que fueron los directores.

Terminada la quema del bonito castillo, la numerosa concurrencia se dirigió al teatro, ocupándole completamente, donde tuvo lugar la representación de la grandiosa joya dramática de Echegaray, *En el puño de la espada*. La compañía de aficionados que la ejecutó obtuvo justos aplausos, mereciendo mención especial las Sras. Veza y Hernandez, que dijeron muy bien sus papeles de Laura y D.ª Violante, así como los Sres. Baeza y Martínez en los de don Fernando y D. Juan. Terminó la función con una pieza cómica en un acto, en la que el actor cómico señor Gonzalez, mantuvo constante la hilaridad de los espectadores.

Breves horas pudieron dedicarse al descanso, pues al amanecer del día

4 las músicas de la población con sus armonías dirigidas por los Sres. Martínez y Rentero, nos dejaron escuchar una preciosa retreta perfectamente ejecutada. A medida que las horas de la mañana avanzaban afluan al pueblo multitud de forasteros, principalmente de Cartagena, la Unión y pueblos más próximos.

Entre los que acudieron, llegaron algunos de los que en días calamitosos enjugaron lágrimas y llevaron consuelo á los pobres desvalidos y muy justo era que en el día de regocijo se congratularan con los que ántes lloraron. En este número se contaban, al diputado por este distrito Sr. Togores, que acompañado de su esposa y hermano, fué recibido por el pueblo con señaladas muestras de respetuoso entusiasmo.

Dichos señores y D. Leopoldo Cándido se alojaron en casa del Alcalde, y rico propietario D. Antonio Rubio el que en unión de su bella esposa y de sus hermanos, prodigaron á sus huéspedes toda clase de atenciones y obsequios.

Llegada la hora señalada para la función religiosa, tuvo lugar con una extraordinaria concurrencia que no pudiendo ser contenida en las anchurosas naves de la Iglesia ocupó todo el espacioso átrio de la misma, cuya espontánea manifestación de gratitud es otra prueba más de la ilustración de los vecinos del Algar, que reconocen que la idea religiosa es la única áncora de salvación y consuelo en nuestros conflictos y en las dolorosas angustias de esta vida.

Comenzó la solemne misa oficiada por el coadjutor del Algar D. Tomás Antón Pérez y después del Evangelio ocupó la sagrada cátedra el cura propio de la parroquia de Alumbres don José M.ª Sanchez. Este ilustrado sacerdote desde las primeras palabras del exordio logró cautivar el ánimo del auditorio, pues con galana frase y poseído de dulce sentimiento, comenzó estableciendo bellísimas comparaciones entre lo ocurrido en aquel pueblo en días no muy lejanos con lo que acontece en la naturaleza, que después de un riguroso y triste invierno, nos sorprende y brinda sus encantos la primavera, en pos de una lúbrica noche de desolación y llanto aparece la radiante aurora de un nuevo día que borra por completo la tristora y el abatimiento. Describió con vivos colores los desastres ocasionados por la epidemia asiática y sentó su proposición, que se redujo á que por la intercesión de la Virgen de los Llanos, patrona del pueblo, no había seguido la devastadora hecatombe que principió en los días primeros de Agosto.

En la segunda parte de su discurso rayó á gran altura, sosteniendo su elevado y poético estilo hasta el fina

y lleno de unción evangélica; en la súplica á la Virgen impetró su poderosa protección para la autoridad local del Algar que tantos desvelos y sacrificios de todo género había hecho en los terribles y luctuosos días de prueba porque la población atravesó; para el ínclito sacerdote que tan heroicos rasgos de caridad en sus diversas manifestaciones había practicado; para el ilustre Diputado Sr. Togores que tantas lágrimas enjugara y por último, para la junta de sanidad y personas protectoras del pueblo que en gran manera habían contribuido con sus acertadas medidas sanitarias á estirpar los focos productores de la epidemia. En resumen, su discurso resultó elocuente, poético y conmovedor, por el que fué felicitado al final, como nosotros nos complacemos en consignarlo, dando nuestra enhorabuena á los feligrases de tan sabio como modesto sacerdote.

Terminada la oración sagrada y la misa, se entonó el solemne *Te Deum* cuya notable música lo mismo que la misa es original de nuestro paisano el maestro compositor D. Julian Bas.

Este final del acto religioso fué coronado con la más elocuente representación de la caridad cristiana: con el reparto de limosna á los pobres. En efecto, en la puerta de la Iglesia fueron socorridos cuantos pobres se presentaron con limosnas de á dos pesetas, cantidades procedentes del fondo de la sociedad de festejos, y distribuidas por las señoras de Togores, Rubio y Sandoval, dándose el rarísimo caso de sobrar dinero por no haberse presentado suficiente número de pobres á solicitar la limosna anunciada con muchos días de anticipación.

Durante la ceremonia religiosa llegaron el Sr. Alcalde accidental de Cartagena D. Narciso Roig, el Teniente de Alcalde Sr. Lopez Reinoso y Concejal Sr. Gimenez, y poco después las distinguidas familias de Valcárcel y Torres. Todos tuvieron cabida en casa del citado alcalde del pueblo D. Antonio Rubio, el cual con la esplendidez y fino trato que le distingue obsequió á sus alojados con una succulenta comida, en la que no faltó detalle, merced á la previsión y buen gusto de su joven esposa y madre política, que en unión de la señora del médico Sr. Sandoval, hicieron los honores de la casa con gran afabilidad y adivinando el pensamiento de todos para complacerlos.

La jovialidad y alegría que en toda la comida reinó, se acentuó mucho más al destaparse el champagne, iniciando los brindis el dueño de la casa y continuando el Sr. Cándido, que dedicó el suyo á la Sra. de Togores, brindando por la heroína de la Cari-

dad cartagenera Mariquita Valarino, y porque en día no lejano ostente entre sus títulos nobiliarios el de Marquesa de la Caridad. En este momento fueron interrumpidos los brindis por la presentación á dicha ilustre dama de un modesto álbum que el concejal por el pueblo del Algar don Mariano Gimenez, director del apreciable colega *El Amigo de Cartagena*, la había dedicado y que el señor Rubio le presentó. Consta este delicado obsequio de seis hojas no más, en la primera va estampada una preciosa dedicatoria, en las tres siguientes, un soneto en cada una, con el epigrafe de las tres virtudes teologales Fé, Esperanza y Caridad y en las dos últimas un romance, dedicado á la memoria del esclarecido patricio el Excmo. Sr. D. Tomás Valarino. La concurrencia alabando cual se merece el delicado gusto y la oportunidad del Sr. Gimenez, ansió conocer las poesías y al efecto fueron leídas por los Sres. Sandoval y Cándido, mereciendo unánimes aplausos y calorosas felicitaciones su inspirado autor.

Durante toda la comida la magnífica banda, que con tanto acierto é inteligencia dirige D. Manuel Martínez, tocó escojidas piezas debajo del balaón del comedor, que fueron escuchadas con sumo gusto y aplaudidas muchas de ellas, por la perfección y armonía de su ejecución.

Precipitadamente hubo necesidad de abandonar la mesa, por lo avanzado de la hora, pues había trascurrido con exceso la marcada para el comienzo del juego de cintas.

Dos magníficos carruajes transportaron á todos los convidados al hipódromo establecido á poca distancia del pueblo.

El jurado compuesto de las señoritas más bellas y distinguidas del Algar, tuvo la amabilidad de esperar nuestra llegada, y á las cuatro de la tarde comenzó este culto y divertido juego, tomando parte en él veintidos jóvenes muy buenos ginetes y montando briosos alazanes, hubo alguno que pudo ganar hasta tres cintas.

Estas eran catorce, bordadas preciosamente, por otras tantas señoritas que componían el jurado.

La presidenta era la preciosa señorita D.ª Fuensanta Córdoba, que se mostró severa é imparcial, no concediendo la cinta al que no la ganase en buena lid y con sujeción estricta al reglamento, mereciendo frecuentes ovaciones del numeroso público espectador.

La acompañaban la de Luengo Ruiz, las de Martínez (Anita, Josefa y Dolores), García, Asensio, Crespo, Gutiérrez, Albaladejo, Rentero y las dos de Casas (Flora y Trinidad).

Después de la postura del sol terminó este bonito espectáculo sobre